

electorales (como compraventa de votos, ofrecimientos de empleo a cambio, etcétera). Pero, también existe una gran proporción que estima que la gente misma viola los derechos en Puerto Rico (38.2 por ciento) frente a la apreciación de sólo un 5.1 por ciento de la muestra que lo atribuye a los políticos. En cinco cuadros se contiene lo expuesto, además de la opinión sobre quiénes defienden los derechos, siendo notorio que un 62 por ciento lo atribuya al gobernador, el 43 por ciento a las iglesias, y sólo un 15 por ciento a los propios ciudadanos.

Podemos rubricar esta nota, en fin, con una frase del mismo autor: "En cuanto a los instrumentos con que se podría combatir esta situación de anomia democrática combinada con autoritarismo pasivo, encontramos que la educación es uno de los que ofrecen mayores posibilidades." Guiado tal vez por esta afirmación, el autor analiza en la última parte del libro, "el derecho a la educación" que sintetiza en 12 cuadros.

El libro contiene cuatro apéndices: selección de la muestra de habitantes, segmentos listados para seleccionar la muestra de personas mayores de 20 años; errores de muestreo al nivel de 95 por ciento; y cuestionario.

Jorge Moreno Collado

The Research and Reference Division.
Ministry of Information and Broadcasting. Government of India: *India*.
A reference Annual, 1965. Publications Division of the Ministry of Information and Broadcasting. pp. 572 + Ad. 108.

La primera aparición de este anuario referencial sobre la India correspondió a 1953. En el periodo transcurrido entre esta fecha y la actual, hubo de

sufrir algunas modificaciones (el de 1964, por ejemplo, contiene más artículos ideológicos, programáticos e interpretativos que informaciones puras y simples) para readquirir, en '65, su tamaño original y volver a incluir una bibliografía que se había suprimido en los dos años previos. Los datos del anuario, de acuerdo con el deseo de los editores, deberían estar —generalmente— en el sistema métrico decimal que la India trata de adoptar paulatinamente; con todo, en un volumen tan grande, no es de extrañar que haya más de una desviación de la regla trazada por este buen deseo y que aparezcan medidas propias del país y otras del sistema inglés.

El anuario contiene capítulos sobre: el territorio y la población, los símbolos nacionales (incluyendo el calendario de la era Saka, que se inicia con el mes Chaitra hacia el 22 o el 21 de marzo y que se emplea con fines oficiales, junto con el gregoriano). Los hay, también, sobre el gobierno nacional y local y sobre la defensa, sobre la organización económica, la agricultura, la irrigación y las fuentes de energía; sobre la industria, el comercio, las finanzas; sobre la salud, el trabajo y la seguridad social; sobre la habitación, el transporte y las comunicaciones. En ninguna de ellas podemos detenernos, por la índole de esta publicación y por el carácter de nuestros intereses más inmediatos. Existen, en cambio, dos o tres capítulos más, o algún aspecto —dentro de los capítulos ya mencionados— que sí deben ser destacados por nosotros.

La reforma agraria, en un país como India, es de gran importancia: el primer plan quinquenal reconoció lo inadecuado de las formas de posesión y cultivo de la tierra y su importancia para el desarrollo; en el segundo de dichos planes, se enfatizó la necesidad de remover esos obstáculos, aumentando la productividad y buscando el

logro de la justicia; el tercero, buscó que esa política fuese implementada adecuadamente por cada uno de los Estados y el cuarto ha descubierto y tratado de remover los obstáculos que existen en la legislación. Se ha buscado, así: la desaparición de los intermediarios, la reforma de la tenencia, la fijación de un tope a las propiedades, la consolidación de las mismas y la introducción del cooperativismo. Pero, lo que destaca como algo peculiar de la India —algo que puede considerarse como un experimento social— es el movimiento *Bhoodan*, consistente en la donación voluntaria de tierras. Este movimiento se inspira en Charya Vinoba Bhave, para quien: “La tierra debe pertenecer a todos, pues no pedimos dones, sino una participación en aquello a lo que tenemos derecho, ya que sólo así se corregirán los desajustes económicos y sociales.” Para el latinoamericano, esta reivindicación no puede menos que suscitar el eco lejano de la voz del uruguayo Carlos Vaz Ferreira que consideraba más ampliamente no sólo a la tierra (con minúscula) sino a la Tierra (con mayúscula) como común posesión humana a la que todo hombre tiene derecho. De acuerdo con el movimiento *Bhoodan*, en La India, se les pide a los terratenientes una sexta parte de la tierra que poseen para repartir el conjunto de lo que se reúna en esta forma, entre quienes no tienen tierras. El movimiento ha tenido un cierto éxito —asombroso, diríamos, si hubiéramos de juzgar sólo desde el ángulo de las actitudes y los modos occidentales de conducta—; iniciado en 1951, a fines de abril de 1964 había logrado que se donara la cantidad no despreciable de 4 200 000 acres. El movimiento es resultado de la convergencia de los esfuerzos de los individuos —por una parte— y los del gobierno —por otra—; este último facilitó las donaciones, a

través de medidas legislativas apropiadas.

En el capítulo consagrado a la educación, alcanzan relieve —asimismo— algunos de los aspectos que un país como la India, interesado en el desarrollo, no puede descuidar. Junto a otros aspectos que era de esperar apareciesen en este informe, los referentes a la educación básica resultan de primordial importancia. En la India se piensa, en efecto, que el proceso de aprendizaje debe relacionarse estrechamente con el ambiente físico y social, y que ha de dar, como resultado, que quien se educa esté capacitado para realizar actividades socialmente productivas (horticultura, carpintería, peletería, encuadernación, ingeniería elemental, tejido, oficios domésticos). Se concede tanta importancia a este aspecto educativo que existe en el país un Instituto Nacional de Educación Básica. Hay otro aspecto que también se enfatiza y que se designa (en conjunto) como “educación social”: se trata de la enseñanza del alfabeto, del uso de las bibliotecas, del empleo de los medios audiovisuales, de la organización de grupos y actividades culturales y recreativas.

Dentro del campo educativo, para el interesado en lo sociolingüístico, ocupa un lugar de gran importancia el desarrollo del hindí; éste se ha buscado por diferentes procedimientos: se han creado colegios para entrenar a maestros en hindí, en zonas de habla distinta; se han escrito manuales en varias materias; se han hecho cartas alfabéticas del idioma; se ha afinado la escritura devanagari y se ha adaptado para que pueda servir en la escritura de otras lenguas; se han uniformizado máquinas y teletipos para el hindí, y se ha creado una taquigrafía para la lengua. Se ha establecido asimismo un Directorado Central Hindí para la propagación y desarrollo de la lengua, se ha publicado un órgano trimestral

Bhasa, se han hecho diccionarios bilingües y multilingües y se han traducido y publicado diversas obras extranjeras. Una Comisión para la Terminología Científica y Técnica ha hecho vocabularios especiales de artes y oficios y ha buscado la normalización de ciertas terminologías técnicas. Al mismo tiempo, la Nagari Pracharini Sabha ha emprendido la elaboración de una enciclopedia.

La preocupación de la India por los problemas que a sus poblaciones les plantea el plurilingüismo se manifiesta también en el hecho de que se haya establecido un servicio telegráfico en hindí y en otras lenguas (1949) y que ahora se encuentre disponible dicho servicio en más de dos mil oficinas en el país; que se haya entrenado a poco más de cuatro mil quinientos operadores para que puedan emplear en la telegrafía el devanagari; que los telegramas se pueden enviar en cualquier lengua india (siempre que estén escritos en devanagari) y que, ocasionalmente, los telegramas en hindí se entreguen mediante el sistema fonográfico (cuando existen las facilidades correspondientes).

En relación con las actividades culturales, se pueden vislumbrar cuáles son los problemas que la India está tratando de resolver, en cuanto, a través del intercambio de grupos, artistas, etcétera, se trata de promover un entendimiento cultural *inter-estatal*. Por otra parte, la India no descuida las relaciones culturales exteriores: de éstas, las de carácter más inmediato son las propiciadas por el parentesco lingüístico (publicaciones indo-iranias de enorme interés) y por los contactos histórico-sociales entre diferentes culturas (publicaciones indias en Árabe).

La India concede —también— gran importancia a la investigación científica “pura, aplicada y educativa”, y reconoce que la labor de los investigadores es componente importante en

la vida de la nación. La libertad académica, el estímulo a los talentos, el aseguramiento de los beneficios de la investigación para el pueblo son algunos de los principios que guían a la India en este sentido.

En un país como la India, los macrodifusores (*mass-media*) SON (como DEBERÍAN SERLO Y NO LO SON en nuestros países latinoamericanos), instrumentos básicos para la comunicación, la información, la formación social; en suma, para la educación. En la India, existen 33 estaciones principales y 15 auxiliares que cubren todas las regiones culturales y lingüísticas, y el tercer plan se planteó como objetivo cubrir al 77 por ciento de la población y el 61 por ciento del área del país.

El gobierno central, mediante un programa de subsidios, ha repartido 95 000 aparatos entre las comunidades y ha pedido a los gobiernos estatales que los instalen en las áreas rurales, en donde se realizan reuniones para escuchar-discutir y actuar en relación con los problemas del campo. Debe de subrayarse, en especial, que los contactos entre la emisora y el auditorio no son de una, sino de doble vía, pues en las aldeas se discuten semanalmente las radioemisiones y se envían, desde ahí, críticas y sugerencias a las estaciones radiales correspondientes (a fines de 1964 eran más de diez mil los “foros” que funcionaban en diferentes Estados). Aunque en las emisiones sigue existiendo un porcentaje considerable de programas puramente musicales, las noticias, las pláticas y las discusiones cubren otro porcentaje importante (poco más del 31 por ciento). Existen, además, programas especiales; éstos están dedicados a ciertos grupos de edad, étnicos, de ocupación, etcétera. De 164 896 horas de programas especiales, 2 833 correspondieron a programas tribales y 12 332 a programas rurales. Estos últimos trataron todos los aspectos de la vida rural y proporcionaron

informaciones útiles mediante diálogos, discusiones, representaciones, noticias, pláticas, e informes meteorológicos.

Las radioemisoras y las teleemisoras también difunden programas educativos para las escuelas (de veinte a treinta minutos, 4 veces por semana) y existen 27 000 aparatos de radio en otras tantas escuelas. Existen, además, en un nivel más alto, contiendas interuniversitarias en hindí, en inglés y en otras lenguas.

La India no descuida tampoco a sus nacionales que viven en el exterior y es así como en las transmisiones externas se emplean al gujarati, el hindí, el koukani y el tamil.

Dos veces por semana, en transmisiones que duran de 40 a 70 minutos, las estaciones de televisión transmiten para los teleclubes programas sobre materias informativas y educativas, y la UNESCO trata de asegurar la efectividad de esas transmisiones entre los grupos organizados. Por otra parte, hay doscientos y tantos televisores en otras tantas escuelas, en donde se reciben programas sobre la química, la física, los asuntos diarios, el inglés, etcétera.

En materia de prensa, la mayoría de las publicaciones son en hindí; les siguen las que están en inglés, pero también son numerosas las que aparecen en urdú, bengalí, gujarati, tamil, marathi, telugú, malayalam, kannada, punjabi, oriya, assamés y sánscrito (18). En los últimos años, ha habido incrementos; pero éstos han afectado, sobre todo, a las publicaciones en sánscrito, punjabi e inglés. Las que aparecen en inglés tienen la máxima circulación y les siguen las redactadas en hindí.

En cuanto a películas, predominan las habladas en hindí, y les siguen las habladas en tamil y en telugú y bengalí, siendo muy pocas las que se producen en inglés (por razones obvias). En 1964, predominaban manifiestamente las de tema social (178 de 304)

que eran seguidas (muy de lejos) por las de crímenes o las de asuntos legendarios.

En la India existe un Directorado de Publicidad, encargado de promover y popularizar las actividades estatales entre el pueblo; en cuanto tal, es el responsable de la planeación, diseño y producción de material publicitario para los distintos ministerios y departamentos. Como una manifestación de una publicidad que tiene un interés social mucho mayor que el ordinario, cabe señalar la que se realiza en el campo: esta publicidad busca (a través de reuniones públicas, discusiones de grupo, seminarios, simposia, debates y exhibiciones de documentales) la participación de las rúricolas en las técnicas agrarias más avanzadas, en el conocimiento del país, en el desarrollo.

La India es, hoy como ayer, un país asombroso. Pueden buscar en él, los afectos al misticismo y la religiosidad, inspiración considerable. Pueden, los retrógrados, ver cómo en él, muchas veces, se han utilizado —de modo refinadísimo— las diferencias socioculturales, con fines de explotación; pero pueden también, muchos de los que en nuestros países se consideran más próximos de la modernidad, cómo la India sabe canalizar hacia fines nobles aquellas reservas energéticas suyas que han sido enriquecidas por una vida milenaria.

U. V.

Jaim Rabin: "Renacimiento del Hebreo." *Israel de Hoy*, núm. 5. Publicado por "Crónicas". P. O. B. 92. Jerusalén. Septiembre de 1958. pp. 19.

El hebreo es, de los idiomas que se hablan actualmente, uno de los más antiguos pues las evidencias arqueológicas muestran que ya se usaban en Caná (Tell el Amarna) antes de la